



La Confesión, Giuseppe Molteni (1838)

El Sacramento de la Penitencia: Confesión

VERSION

¡Cuidado! La reflexión sobre la confesión debe ocupar un momento importante en la vida del capítulo. La siguiente meditación la imparte un seminarista o un religioso. Se anima encarecidamente al líder del capítulo a completar esta enseñanza:

- ▶ mediante una lectura comentada de la guía de la confesión ["Cómo confesar", en el Folleto de los Peregrinos], para ayudar a quienes no tienen la experiencia de la confesión;
- ▶ mediante una lectura comentada del examen de conciencia en el folleto de peregrinos, para ayudar a sus peregrinos a preparar su confesión.

Se recomienda encarecidamente invitar al sacerdote confesor a decir unas palabras de ánimo ante el micrófono del capítulo, antes de colocarse al fondo. El jefe del capítulo será especialmente vigilante al recordarle regularmente la presencia del sacerdote para confesar, o al menos para una entrevista individual.

Querido peregrino,

¿Por qué haces la peregrinación a Chartres? Todos estamos aquí por diferentes razones. **Pero en realidad, todos estamos aquí por una razón: porque Dios nos ha instado a venir.** El

Gracia, queridos amigos, **la gracia actúa en nuestros corazones**, y durante estos tres días, Dios tiene un solo objetivo: convertirnos. Sí, cuántas conversiones, en Chartres, decisiones radicales, cambios de vida, elección de vocación, fortalecimiento de la fe.

Así que, amigo peregrino, no debemos perdernos nuestra peregrinación. **Una buena peregrinación son 6 cosas: oración; penitencia; formación; alegría; una hermosa comunión eucarística; y una buena confesión.** Y es esta confesión de la que vamos a hablar: **es una etapa indispensable de tu peregrinación.**

No resistir la misericordia de Dios

Puede dar miedo, queremos huir de ello, retrasar el momento: no queremos confesarnos, o quizá no sabemos realmente cómo hacerlo. **No resistas, amigo peregrino, al llamado divino**, que se manifiesta a ti por la presencia del sacerdote, allí, detrás o delante de tu capítulo, vestido con la estola violeta: **estos sacerdotes han venido a propósito, de Francia y del mundo, para reconciliar tu alma con Dios.** Y si no sabes confesar, si no te atreves, al menos ve **y habla con el sacerdote**, pídele consejo, él te guiará. *"He aquí, estoy en la puerta y llamo"*¹: dejad entrar la misericordia de Dios, porque esto es confesión, y la necesitas. **Pero hay uno que intenta, quizá en este momento, persuadirte de que no es cierto, que no necesitas confesarte: y ese es el diablo**, porque no puede soportar que un alma se reconcilie con Dios.

El significado del pecado

Para hacer una confesión hermosa, primero debemos redescubrir **el significado del pecado**, ya que el propósito de la confesión es liberarnos del pecado. El papa Pío XII dijo que *el mal de este siglo es la pérdida del sentido del pecado*. En los años 60, la gente intentó hacer que la gente se sintiera menos culpable, diciendo que el " *pecado* " era simplemente una " *herida* ", una " *fragilidad* ", y sustituyendo el confesionario por una sesión con un psicólogo. Pero el pecado **es, ante todo, una ofensa contra Dios** : una revuelta contra Dios y su Ley, que sin embargo es el camino hacia la verdadera felicidad. Pecar, sobre todo, es aislarse de Dios negándose a amarle y reconocerse como Su hijo.

1. Apo 3:20.

En términos concretos, existen dos categorías principales de pecados:

- 1. Pecado mortal**, llamado así porque mata la vida de gracia en nosotros, cortándonos de Dios y de su presencia en nosotros. Ocurre cuando nos volvemos hacia las cosas creadas (o hacia nosotros mismos) con tal fuerza que nos apartamos completamente de Dios. Debe tomarse muy en serio: si uno permanece voluntariamente en pecado mortal hasta la muerte, ¡el infierno está asegurado! Un pecado mortal es, ante todo , **un pecado grave** (es decir, cuyo asunto es importante), cometido **con pleno consentimiento** (yo quería hacerlo) y **pleno conocimiento** de su gravedad (sabía que estaba mal). Si tenemos alguna duda, no dudemos en pedir consejo al sacerdote sobre la gravedad de nuestros pecados.
- 2. Pecado venial**: ocurre cuando estamos excesivamente apegados a esta o aquella cosa creada, a tal o cual hábito, sin que esto nos separe de Dios; sin embargo, es una ofensa una falta de amor.

Ahora veremos los **5 pasos** esenciales de una buena confesión: *examen de la conciencia; contrición; acusación; comentarios firmes; satisfacción o reparación.*

Examen de la conciencia

¿Crees que no tienes pecado? Escucha a San Juan responderte:
" *Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros.*" Pero a veces nuestro alma está demasiado entumecida para sentir las heridas que lleva; demasiado en la oscuridad para ver la oscuridad que hay en ella.

- ▶ Por eso lo primero que hay que hacer es rezar **al Santo. Espíritu**, para que pueda iluminarte y ayudarte a ver dentro de los pliegues de tu alma.
- ▶ Luego hacemos lo que se llama un **examen de conciencia**: es decir, cuestionamos nuestra vida, desde nuestra última confesión, revisando los errores que podamos haber cometido.

Para ayudarte con esto, el folleto de peregrinos ofrece una muy buena ayuda [*dar página*]. Incluso puedes escribir tus pecados en un papel, para no olvidarlos durante la confesión (¡papel que, por supuesto, luego romperás!).

Contrición o arrepentimiento por los propios defectos

La contrición es el paso más importante: de ella depende todo el valor de nuestra confesión. Consiste en despertar en lo más profundo de nuestro corazón **una tristeza, un profundo arrepentimiento por haber ofendido a Dios**. Este arrepentimiento puede tener varias razones:

- ▶ Por un lado, el pecado nos ha profanado, nos ha dañado, nos avergonzamos de él o tememos por la salvación de nuestras almas: **esto es lo que se llama contrición imperfecta**, porque estos motivos, si son justos, no son los más nobles. Pero la contrición imperfecta es suficiente para ir a confesarse con frutos.
- ▶ Por otro lado, el pecado ha roto nuestra amistad con Dios, hemos ofendido al Amor, hemos herido a Dios: **esto es lo que se llama contrición perfecta**, mucho mayor, porque su motivo no somos nosotros: **es el amor de Dios**. ¡Es esto lo que debemos buscar, meditando sobre la grandeza de esta amistad que Dios nos propone!

Sepamos, por ejemplo, que si, tras un pecado grave, uno realiza un acto de perfecta contrición con la ayuda de Dios, entonces recuperamos inmediatamente el estado de gracia y amistad con Dios incluso antes de confesarnos, **siempre que uno tenga un deseo real y sincero de confesarse tan pronto como sea materialmente posible**.³ ¡Esto demuestra el poder e importancia de la contrición perfecta!

La acusación de los propios pecados

Esta es sin duda la parte más difícil: acusar al sacerdote de los propios pecados duele, hiere nuestro orgullo, ¡y eso es muy bueno! Porque cada pecado tiene como fuente secreta el orgullo, la rebelión contra Dios: acusar humildemente a los propios pecados ya es empezar a repararlos realizando este acto de humildad. El diablo intenta impedirnos hacerlo, despertando en nosotros un sentimiento de vergüenza, empujándonos a ocultar ciertas cosas, a minimizarlas: esto es lo que se llama "**el demonio tonto**". Pero como dijo el Santo Cura de Ars, *si a veces uno puede engañar al confesor, no engaña a Dios, y la mejor manera de hacer desaparecer los pecados es confesarlos*.

Por tanto, al menos uno debe acusar **los pecados graves** y confesarlos todos, de lo contrario la confesión no es válida e incluso constituye un sacrilegio: **no se debe**

3. Por otro lado, como nunca estamos absolutamente seguros de la calidad de nuestra contrición, no iremos a comunión hasta que hayamos confesado este grave pecado a un sacerdote, recibido la absolución y, por tanto, la certeza de ser perdonados por Dios.

Dios. El número o la frecuencia de estos deben indicarse, al menos aproximadamente. La confesión debe ser clara, pero tampoco es un desmenuzante de toda la vida: uno debe ser conciso, confesar los **pecados** y no los del prójimo o cónyuge, evitar decir lo que realmente no es necesario.

También es muy bueno **confesar los pecados veniales** : primero, porque la repetición de pecados veniales a veces es una pendiente resbaladiza hacia el pecado mortal; segundo, porque la confesión da una gracia especial para luchar contra nuestras faltas; finalmente, porque da en nosotros **una delicadeza** del alma, un sentido más agudo de lo que desagrada a Dios. un deseo de crecer espiritualmente.

La declaración firme

La intención firme es **la intención decidida de no recaer, con la gracia de Dios, en los errores que hemos cometido.**

Entonces inmediatamente surge una objeción en nuestras mentes: "*Me conozco, sé que voy a caer de nuevo, ¿de qué sirve confesarme si siempre confieso los mismos pecados, si siempre retrocedo!*" Aquí hay otro golpe del diablo que nos desvía de la confesión. Porque es importante distinguir: "**saber que probablemente vas a retroceder**" **no es lo mismo que** "**Querer retroceder.**" Cada uno de nosotros tiene heridas en el alma, zonas más frágiles, donde las caídas son más frecuentes. Pero lo importante en la confesión es **este acto de voluntad, esta firme decisión de no retroceder**, y sobre todo **tomar medidas concretas para evitar retroceder**: no llevar el móvil conmigo en la cama por la noche si es una ocasión de pecado; no volver a salir delante de este bar si sé que soy frágil con el alcohol, etcetera. Recordemos, como dijo un santo sacerdote, que "*la vida cristiana no consiste en no caer nunca, sino en levantarse siempre*"; confesarse es pasar **de una elevación a otra**; cada decisión de no pecar más fortalece nuestra alma, con la gracia de Dios.

Absolución

Después de acusar nuestros pecados, el sacerdote nos da un consejo concreto y nos invita a recitar **el acto de contrición** [*está en vuestro folleto*]. Luego el sacerdote nos da la absolución: "*Ego te absolvo a peccatis tuis...*" Te perdono todos tus pecados... No es el sacerdote, sino Dios quien actúa, quien corre hacia nuestra alma como el padre del hijo pródigo, y nos toma

en sus brazos: ¡qué alegría en el cielo para una confesión! Nos vamos purificados, fortalecidos. ¡Pero no ha terminado!

Penitencia o satisfacción

De hecho, el sacerdote también nos da una penitencia que hacer, que también se llama satisfacción. A menudo es una oración, o una acción que debe realizarse, con la cual comenzamos a **reparar nuestros pecados**. Seamos claros: **nuestras faltas** se perdonan verdaderamente con la confesión, pero aún hay un **dolor que soportar**, porque nuestros pecados han causado desorden en el mundo, un desorden que debe repararse. No es un "castigo": al contrario, es una gracia poder reparar, con la ayuda de Dios, el mal que hemos cometido: "*Donde he puesto odio, pongo amor*", dijo San Francisco de Asís. Es importante hacer esta penitencia lo antes posible después de la confesión.

Conclusión y ánimo

Amigo peregrino, me gustaría terminar compartiendo contigo una preocupación: **los cristianos van cada vez menos a** confesarse. Huimos de la misericordia. ¡Es terrible! **La Iglesia nos impone la confesión anual**; Pero debemos ver esto como un mínimo, que no es suficiente para cuidar nuestro alma. **Es bueno ir a confesarse a menudo, al menos una vez al mes**. Este es el secreto del progreso espiritual. ¡Así que, al menos, en Chartres, este amor de Dios se derrame plenamente sobre nuestras almas! Y para quienes están acostumbrados a confesarse regularmente, aprovechad la peregrinación para intentar una confesión mejor de lo habitual.

No tengas miedo: el sacerdote al que te diriges sabe que es un paso difícil: él mismo es un pecador que a menudo confiesa. Además, ya ha oído mucho y nada puede sorprenderle; finalmente, como representante de Cristo, está obligado al secreto más absoluto: el secreto de la confesión no puede, bajo ninguna circunstancia, ser revelado. ¿Quizá temes lo que va a decir, lo que va a pensar de ti? Pero solo repetirá con Jesús: "*¡No peques más!* Él os dará buenos consejos; os ayudará, os explicará lo que no entendéis y, sobre todo, se alegrará con vosotros: no es juez, sino instrumento de la misericordia de Dios; y "*hay más alegría en el cielo para un pecador convertido que para 99 justos que no necesitan conversión* ."

¡Así que confía! El amor de Dios triunfa sobre todo. Recordemos siempre que **el peor pecado es dudar de la misericordia de Dios**. No, la sangre de Jesucristo no fluyó en vano desde la altura de la Cruz: tiene un poder infinito, ante el cual ningún pecado ni impureza puede resistir, pues es el poder del Amor de Dios. Como le dijo Jesús a Pascal: « *Te amo más ardientemente de lo que tú has amado tus impuredades*».

Citas B - El Sacramento de la Penitencia

Si confesamos nuestros pecados, Dios es fiel y justo para nosotros. perdona y purifica de toda iniquidad.

1 Jn 1:9

Hay quienes dicen: He hecho demasiado daño, Dios no puede perdonarme. Esto es una blasfemia enorme. Esto es poner un límite a la misericordia de Dios, y no tiene ninguno: es infinita. [...] Necesitamos urgentemente la iluminación del Espíritu Santo para conocer nuestros pecados, porque nuestro corazón es el asiento del orgullo, que solo busca los medios para que los conozcamos menos de lo que ellos son. Ves que necesitamos absolutamente la ayuda del Espíritu Santo para conocer nuestros pecados tal y como son. [...] La misericordia de Dios es como un torrente desbordante. Atrae corazones en su camino.

San Curé de Ars

Qué recuerdo tan dulce para mí... ¡Oh, mi querida madre! ¿Con qué cuidado me habías preparado, diciéndome que no era a un hombre, sino a Dios a quien iba a contarle mis pecados? Estaba realmente convencido de ello, así que hice mi confesión con gran espíritu de fe e incluso te pregunté si no debías decirle al señor Ducelier que le amaba con todo mi corazón, ya que era a Dios a quien iba a hablar en su persona...

Recibí su bendición con gran devoción porque me habías dicho que en ese momento las lágrimas del pequeño Jesús purificarían mi alma. Cuando salí del confesionario, estaba tan feliz y tan ligero que nunca había sentido tanta alegría en mi alma. Desde entonces, volvía a confesarme en todas las grandes fiestas y realmente era una fiesta cada vez que iba.

Santa Teresa del Niño Jesús hablando de su primera confesión